
GACETA DE CARACAS

DEL MIERCOLES 15 DE ABRIL DE 1818.

Si hay acontecimientos en la rebelion de Venezuela, cuya memoria nos escita sentimientos de horror, ò de indignacion; tambien se nos presenta otro cuyo recuerdo nos inspira los de un temor el mas delicado y respetuoso. Hablo de aquel momentò del 16 de Marzo último; en que llevando el Escmo. Sr. General en gefe la muerte y la victoria en sus manos, fué asechado por un cobarde asesino, que oculto detras de un árbol esperaba el momento de consumir su alevosía. El cobarde dirigió su lanza contra S. E. al pasar por aquel sitio, y le atravesó por el hipocòndrio izquierdo, saliendo por detras cerca del espinazo; pero él fué muerto en el instante. Ni el dolor, ni el peligro, ni la sangre que brotaba una herida de dos pulgadas y siete líneas de diámetro, hicieron la menor impresion en S. E. Nada le ocupaba sino nuestra salvacion y la victoria. No destroza el leon herido en las selvas del Africa con mas furor los tímidos animales que encuentra à su paso, como S. E. bañado en sangre enemiga y propia despedazaba los miserables que se le oponian. Jamas pudo pensarse en un espectáculo ni mas magestuoso, ni mas inesplicable. El color de S. E. iba perdiéndose à proporcion de la efusion de su sangre: se le preguntaba *si estaba herido*; pero no respondió sino *que lo estaba su caballo*. Despues de mucho tiempo, y cuando la victoria por todas partes hacia resonar su voz agradable, la de S. E. apenas se dejaba oir, sin articular mas palabras que: *Al Orinoco: al Orinoco*. Entónces se conoció su estado: fué apeado de su caballo, y no pudo sostenerse sobre sus piernas. Un poco de agua y vino le reanimó: fué curado inmediatamente: conducido à la Villa de Cura; y luego al punto à Valencia.

Caracas tuvo entónces el indecible disgusto de ver mezclado el placer de su salvacion con el temor de la pérdida de quien se la dió; pero las manos del Ser eterno habiam cubierto en aquel funesto momento el cuerpo de S. E. S. E. aunque atravesado con la lan-

za, que salió mas de una cuarta por la espalda, no habia sido ofendido en ninguna de sus entrañas. No padecía ni la mas ligera fiebre, ni el menor trastorno en sus funciones naturales, y una curacion tan rápida como prodigiosa, corria sus términos con mayor velocidad que la designada por la naturaleza: curacion debida à la buena constitucion de S. E.: à la eficacia y sabia aplicacion del cirujano mayor del egército, y cirujano de artillería de acaballo que le han asistido; y à los ardientes votos de este pueblo que no ha cesado de pedir à Dios en los altares, en las casas y en todas partes el restablecimiento de una salud que le es tan amada.

S. E. está casi del todo restablecido: la herida de la espalda enteramente cicatrizada: la de la entrada ò del vientre ya reducida à ménos de una pulgada; y dentro de seis ù ocho dias se hallará tambien del todo cicatrizada. El 7 por la tarde ha salido ya por las calles de Valencia, y el 8 cumplió con sus primeros deseos pasando à la iglesia de San Francisco à dar gracias à Dios por este beneficio. S. E. puede llamarse ya sano; pero quedarán siempre grabadas en su cuerpo aquellas cicatrizes gloriosas que dirán à cuantos las vean: *Nosotras salvándola fijamos los destinos de Venezuela.*

¡ Ojalá que S. E. en lo sucesivo, conociendo que una gota de su sangre tiene mas precio que esa turba de asesinos, y dando en su ánimo un lugar distinguido al temor y sobresalto que nos ha causado su situacion, procure esponer ménos unos dias cuya conservacion es en nuestras circunstancias de incalculable importancia!

—◆—

Oficio del comandante de San Carlos al Sr. Capitan general interino.

S. C. G.—El Señor coronel D. Reyes Vargas con fecha 26 del mes próximo pasado desde Baríñas me dice lo que copio.

“ El 20 del corriente, despues de cinco dias de marcha, me encontré à las inmediaciones de Santa Rosalía con 300 hombres que mandaba el insurgente Romero, y precedidos algunos encuentros, que se resistieron con el mayor denuedo, fuéron arroyados y puestos en una vergonzosa fuga, dejando en el campo 20 muertos, entre ellos el comandante que sublevó à Mérida N. Ugarte, 100 caballos los mas ensillados, algunas carabinas, fusiles, lanzas, &c.

Todo lo que pongo en el superior conocimiento de V. S. para su satisfaccion y la de ese fiel vecindario.

Dios, &c. San Carlos 3 de Abril de 1818.—*Ramon Gonzalez*— S. C. G.

—◆—

Otro del Escmo. Sr. D. Pablo Morillo al mismo.

El brigadier D. Miguel de la Torre, comandante general de

la primera division, con fecha 30 de Marzo, desde el cãmpo de Sémen, me dice lo siguiente :

“ Escmo Sr.—Estando situado en el pueblo de Ortiz con los batallones de la Union, Castilla y Pardos de Valencia, como tenia anunciado à V. E., se presentó el enemigo à las once y media del dia 26 del corriente por el camino de Calabozo con la fuerza de 1,000 infantes y cerca de 2,000 caballos, mandados por Bolivar, Paez, Cedeño, Zaraza, Monagas y otros cabecillas. El total de mis fuerzas se componian de 950 infantes y 60 caballos muy estropeados del escuadron del Infante. Lo fragoso del camino hizo no saberse el movimiento de aquellos hasta que estaban al frente de la tercera compañía del regimiento de la Union, la que avanzada de servicio con su bizarro capitan D. Victor Urquiza, sostuvo la posicion à pesar de verse muy cargado, hasta que fué reforzado con la primera de Castilla. Estas dos compañías se batiéron con fuerzas mas que cuadruplas hasta la llegada del batallon de Pardos de Valencia, en cuyo tiempo iban ya los rebeldes ganando la altura, y dispuse dar una carga à la bayoneta con las tropas mencionadas, con el obgeto de dar lugar à que subiesen los dos restantes batallones. La carga se egecutó con tanto valor por mis fuerzas, que el enemigo se retiró en desórden sobre su reserva, replegándose mis valientes sobre su posicion. Repuesto aquel, volvió nuevamente à cargar con mas fuerza y vigor, haciendo retroceder las pocas mias que ocupaban la falda de las alturas mas inmediatas à ellos ; pero cuando iban adelantándose con orgullo se me uniéron oportunamente los batallones de Union y Castilla, y en el momento cargaron à la bayoneta las compañías de granaderos y cazadores de este último con tal intrepidez, que arrollaban al enemigo persiguiéndole hasta el llano del camino donde tenian parte de su caballería. Durante este ataque adelantaban aquellos el suyo ganando las alturas que dominaban la posición de mi derecha ; pero los bravos granaderos de la Union con su acreditado capitan D. Juan Nepomuceno Montero se ofreciéron à desalojarlos, acompañándolos la primera compañía del mismo cuerpo, mandando el todo el capitan de esta teniente coronel D. Joaquin de San Martin, los que egecutaron la carga con tanto denuedo, que aterraron al enemigo, haciéndole retirar envuelto en el mas completo desórden : este se rehizo en el llano, y segun los movimientos que observé, conocí se decidian à un ataque general. Así se verificó, haciendo

desmontar mas de 500 ginetes que, unidos à la infantería, formaron una línea diagonal de ataque, la que apoyando su derecha en el bajo del camino que yo ocupaba, se llegó à prolongar hasta las alturas mas elevadas de la mia, forzando en toda la estension de esta línea à las partidas que defendian en guerrilla las posiciones. Viendo la decision de los rebeldes, y que hasta en las montañas mas escarpadas acompañaba la mayor parte de su caballería à los que avanzaban à pie, determiné repetir la carga à la bayoneta con parte del regimiento de Castilla y dos compañías de la Union al centro de la línea, la que se egecutó con tanto ardor y alegría de mis soldados, que à la voz de *viva el Rey*, fuéron echados de todo mi frente y posiciones, haciendo replegar la mayor parte de su fuerza para el monte. Viendo el enemigo su inutilidad, y cansado en sus esfuerzos, empezõ su retirada hasta el llano à las cinco y media, dejando en el campo varios heridos, municiones, caballos ensillados y lanzas. Su pérdida, segun noticias conformes dadas por algunos pasados en su última carga, es de mas de 500 muertos y heridos, contandose entre ellos el gefe de estado mayor Cárlos Soublot con otros gefes y oficiales.

Satisfecho de que todos los individuos de mi mando se han conducido con el valor que tantas veces han acreditado, no puedo sin embargo ménos que recomendar à V. E. à los que en particular se han distinguido con sus disposiciones, valor y decision, y son el coronel D. Sebastian de la Calzada, que mandaba la reserva, y desde aquel punto auxiliaba con fuerzas donde se necesitaban: al coronel graduado sargento mayor y comandante accidental de la Union D. Manuel Bausá, que al tomar la altura dió disposiciones prontas para cargar al enemigo: al teniente coronel sargento mayor y comandante accidental de Castilla D. Josef Tomas Garcia, que siempre acompañó à las tropas de su cuerpo que cargaron al enemigo: al teniente coronel, comandante del tercer batallon de Numancia, D. Manuel de Luna, que hacia de ayudante y con una partida de guerrilla del batallon de Castilla cargó intrépidamente al enemigo con ventaja de nuestras armas: al bizarro teniente coronel y comandante del batallon de milicias Pardos de Valencia D. Josef Pereira, que al frente de su cuerpo cargó con la mayor intrepidez al enemigo hasta ser herido: al comandante del batallon Pardos de Carácas D. Juan Nepomuceno Quero, que casualmente se halló en la accion con 18 soldados de su cuerpo, y

con los que cargó al enemigo con tanto denuedo, que perdió cinco hombres: al capitán ayudante mayor de Valencia D. Josef de las Bárcenas que, habiendo recaído el mando en él, atacó siempre al enemigo con ventaja: al teniente coronel de la Victoria D. Antonio Barcárcel, ayudante de estado mayor de la segunda división: al teniente graduado de capitán del Real cuerpo de Artillería, jefe de estado mayor de la primera división D. Esteban Diaz, que á mi lado desempeñó las funciones de su empleo con la serenidad y valor que tiene tan acreditados: al adicto de la misma, teniente graduado y alférez de la Victoria D. Benito Rodríguez Boves, que se distinguió, como siempre, por su valor: á mi ayudante de órdenes el alférez de granaderos de la Victoria D. Gil Gomez de Agueto, que con valor extraordinario comunicó mis órdenes entre los fuegos del enemigo, habiendo estado ya en manos de estos por haberle muerto su caballo. Del regimiento de Castilla al teniente coronel capitán D. Josef Izurriz, que fué herido cargando al enemigo: al teniente del mismo D. Angel Loño, que sufrió igual suerte: al ayudante graduado de capitán D. Antonio Lopez: á los tenientes D. Genaro Martin y D. Blas Vega, y á los subtenientes D. Josef de la Calle, D. Pedro Fernandez y D. Antonio Negra, que fuéron los primeros en ocupar las posiciones del enemigo: al teniente coronel capitán D. Domingo Antonio Pita y al teniente D. Josef María Martin, que suspensos de sus empleos se hallaron sin destino; el primero estuvo siempre á mi lado, y sobre los fuegos comunicó mis órdenes en los diferentes puntos á que lo mandé con oportunidad, y el segundo se condujo con valor á la cabeza de las compañías de su cuerpo que diéron las cargas al enemigo: á los tenientes coroneles capitanes de la Union D. Juan Nepomuceno Montero, que fué herido en la carga que dió con su compañía y D. Joaquin de San Martin, que se distinguió mandando las dos de su cuerpo en los ataques de los rebeldes: al valiente capitán D. Victor Urquiza, que hallándose con su compañía avanzado sostuvo un vivo fuego y las posiciones hasta que fué auxiliado, y ha salido gravemente herido: á los tenientes D. Ramon Moños y D. Juan Cabrera: á los subtenientes D. Luis Dieguez, que salió herido, D. Juan Gonzalez y D. Alejandro Garcia: á los sargentos primeros de Castilla Francisco Saurco y Pedro Gonzalez, y el segundo Francisco Bourget: á los cabos Bernardo Perez, Francisco Prieto, Braulio Latorre, Angel Lopez y Francisco Padial: á

los soldados Pedro Gonzalez, Pedro Monteagudo, Josef Gonzalez, Julian Lopez, Tomas Francisco, Rafael del Puerto, Juan Machiádo, Manel Perez, Juan de Cabra, Miguel Velazco y Pedro Lopez. Del regimiento de la Union los cabos Pedro Garrido y Manuel Casal: los soldados Diego Moreno, Domingo Torres, y Josef Santornes, todos de granaderos: al soldado Vicente Sanchez, que siendo herido no quiso retirarse hasta concluirse la accion: al sargento segundo de la primera compañía Josef Semial, que tuvo igual suerte, y al soldado Pedro Romero. Todos los individuos que recomiendo á V. E., se han distinguido de un modo particular durante las seis horas de terrible fuego que duró la brillante jornada de Ortiz, por lo que los considero acreedores á que V. E. les dispense alguna gracia.”

Lo que comunico á V. S. para su inteligencia, y á fin de que lo haga saber á los fieles habitantes de esa capital.

Dios, &c. Cuartel general de Valencia 5 de Abril de 1818. — Pablo Morillo. = Sr. D. Juan Bautista Pardo.

Rasgo de humanidad.

En la accion del 26 de marzo último en el pueblo de Ortiz, donde el brigadier D. Miguel de Latorre con solo 950 infantes rechazó y batió las fuerzas reunidas de los rebeldes Paez y Bolivar, tuvo la desgracia un granadero del regimiento infantería de Castilla que se batía en las guerrillas, de ser herido y caer en poder de aquellos, siendo inmediatamente presentado á Paez. Este caudillo, que tantas pruebas tiene dadas de su humanidad, ató á la cola de su caballo al infeliz prisionero, y lo llevó arrastrando á la carrera, hasta que se hizo mil pedazos. Este es el que se tiene por el mas humano de los *republicanos*.

Tenemos noticias del cuartel general hasta el 12 del presente. Los enemigos en consecuencia de las últimas acciones han quedado en absoluta impotencia de emprender operacion de alguna consideracion, pues han perdido toda su infantería, ó á lo mas cuentan con algunos miserables restos de ella. No dominan sino en el terreno que pisan, espantados de sus anteriores desgracias, y de la asombrosa generalidad del espíritu público por la causa del Rey.

Numerosas partidas de guerrillas mandadas por beneméritos y valientes oficiales, los destruyen en todas direcciones, persiguen los dispersos y acogen con la benevolencia de un gobierno á los muchos desertores que tienen. Quedarán ya por presentarse muy pocos soldados de la guarnicion de San Fernando.

Justo es que todo el mundo sepa los nombres de los dignos gefes de guerrilla, que son el azote de estos malvados: justo es para que los pueblos les recompensen con su gratitud el importante servicio que les hacen.

El teniente justicia mayor del Calvario D. Manuel de Jesus Mata.

El capitán D. Julian Nuñez en S. Francisco de Tisnados.

El capitán D. Francisco Polanco en idem.

El capitán D. Francisco Nuñez en el Sombrero y Barbacoas.

El capitán D. Francisco Tason en Camatagua.

A escepcion del primero, todos los demas han sido pardos à quienes se ha concedido la nobleza personal, como à otros muchos que se hallan en el mismo caso.

Continúa la publicacion de las correspondencias interceptadas en la célebre jornada de la Puerta.

¿Qué se debe esperar de quien ha visto correr con indiferencia, y aun placer, la sangre inocente de millares de víctimas, de sus conocidos, y aun de sus mismos amigos, en tiempos en que no siendo tan enormes sus delitos, tan penetrantes sus remordimientos, ni tan extrema su desconfianza, tenia ménos que temer, y ménos de que desesperar? ¿Cuan temible y capaz de todos los crímenes es la agitacion de un tirano que ve en cada sombra un asesino, y concibe en cada persona la que cree destinada à arrebatarle su existencia y su tiranía! Los primeros sacrificios son necesarios à su usurpacion, y los restantes à la conservacion de su vida.

La conducta del cobarde y feroz Simon Bolivar es el testimonio mas claro de esta verdad. Despues de haberse apoderado del mando absoluto sobre una turba de malvados ò de insensatos: despues de ser vencido y humillado muchas ocasiones hasta el mas indecente abatimiento; y despues de merecer por sus operaciones el desprecio aun de sus mas allegados, volvió à apoderarse del mando supremo sobre los mismos que lo conocian y lo despreciaban. Pero, !por qué medios tan escandalosos! Con qué perfidia tan infame!

Las cartas siguientes harán ver en él un monstruo que indecentemente alhagaba à su colega Piar, miéntras le sublevaba el ejército y le destinaba à la muerte: un malvado que ha jurado las de los célebres Arismendi y Mariño porque han osado aspirar al rango al cual tienen el mismo derecho que él; y en ellos unos miserables que, conociendo su peligro y temiéndolo al tirano, han procurado sumisa è inútilmente ponerle un freno. ¿Qué leccion tan elocuente para los llamados generales Paez, Zaraza, Cedeño y Monagas, ahora alhagados por él, y mañana destinados à un sacrificio indispensable à su conservacion y seguridad!

Primera carta de Bolivar à un tal Briceño (1).

San Félix, Julio 13 de 1817. = Mi querido Briceño. — Anoche he sabido por trasmano que Arismendi ha tratado de reunir algunos gefes para que se forme un gobierno en contraposicion del que reside en la Margarita. Esto es espresamente dividir la república en dos partidos, teniendo ámbos los mismos vicios de ilegitimidad, pues aquel no ha sido nom-

(1) Este es el secretario de su confianza.

brado ni reconocido sino por los del partido de Mariño, y este será hecho por otro partido sin consentimiento de todos los generales. A mí me nombró de jefe supremo la corporación de los jefes republicanos. Estas son locuras para perdersnos, pues puede haber combates y aun sangrientos por las elecciones, que no pueden ser hechas sino por los soldados, oficiales y jefes del ejército, *pues no hay mas hombres libres que los militares* (2). Para que es esta mutacion? Este ejército me obedece: Paez dice que me reconoce; Monagas, Zaraza y Rojas me estiman, y me obedecen *por un milagro de fortuna para la república*. Despues, y aun ahora, cada uno se creerá para mandar en jefe. *Cada uno, repito, tiene derecho para mandar y deseo de ello*; y como lo enseña la historia, no ha habido en el mundo una eleccion hecha por militares, que no se haya decidido con las armas en la mano y à costa de mucha sangre.

Lo único que por el momento se puede hacer, y no sin peligro, es nombrar un segundo jefe para en caso de muerte ò ausencia del primero, puesto que Mariño, no solamente ha desertado, sino que reconoce otra fuente de autoridad, y tiene actualmente el mando usurpado de todas las armas de Venezuela (3).

Este hombre, digo, quiere perdersnos, y si se perdiera él solo, nada nos importara. Haga V. esto presente al general Piar para que no se deje seducir por esos intrigantes que son mas enemigos de él que de los españoles, y que han recurrido à esta intriga porque no han podido lograr dividirme de él, acusándolo de mil picardías para que nos dividamos, y ellos entren à mandar.

En fin, querido Briceño, hágame V. este servicio, haciéndole ver al general Piar *que yo soy el hombre mas consecuente, y el mejor amigo suyo* (4). Si esto no bastare, esperemos males horrorosos de mil especies.

Adios, querido Briceño. Mande V. à su afectísimo que le ama de corazón. = Bolivar. = *Se continuará.*

La goleta inglesa de mi mando y propiedad, nombrada Malchles, que se hallaba cargada con 500 quintales de café y 17 zurrone de añil, se profugó del puerto de la Guaira el dia 5 del corriente al mando de su piloto Williams Schilcorn, ingles de cinco pies y seis pulgadas de alto, flaco, color trigueño, ojos y pelo negros, y marcado de viruelas, con 6 marineros de tripulacion, de los cuales tres blancos, y tres negros esclavos de mi propiedad. En donde quiera que arribe, suplico à los señores magistrados se sirvan arrestar dicho buque y tripulacion, informando à los señores Remis François del comercio de Santómas, ò al Sr. D. Samuel del de la Antigua. Dicho buque es pailebot de Nueva Yorck con cámara de baul, forrado en cobre, de 111 toneladas. Guaira, Abril 7 1811.—*Raphl Tailor.*

(2) ; *Qué republica tan lúcida y tan de nueva invencion!*

(3) *Se titula tambien Gefe supremo.*

(4) *Cabalmente era entónces cuando estaba sublevándole el ejército, y dando los primeros pasos para su asesinato.*